

EL PLAN ANDALUZ DE LA PAZ Y LA NOVIOLENCIA LOS GABINETES DE PAZ

JOSÉ ANTONIO BINABURO ITURBIDE
Miembro del Gabinete de Paz de Málaga

Hola, buenos días o buenas tardes casi ya, para todos y para todas. Quiero agradecer a la organización de este evento, al Consejo Escolar de Andalucía, que nos dé esta oportunidad y, por supuesto también a todas vosotras y vosotros, por que gastéis el tiempo esta mañana en escuchar cómo se puede mejorar la convivencia en los centros escolares.

I. APRENDER A CONVIVIR

Un reformador social entró en un comercio cuyo rótulo decía que allí se vendía de todo lo que no se encontraba en otros comercios. Entonces preguntó:

¿De verdad que aquí se vende de todo?

Sí, le contestó el dependiente.

Me puede poner más paz en el mundo, me sirve algo para evitar la violencia, también déme más de convivencia.

Pero, le contestó el dependiente, de lo que usted pide aquí sólo tenemos las semillas, pero no los frutos. Es usted quien día a día debe ir sembrando y trabajando estas semillas para que den frutos.

En los últimos años se percibe por parte del profesorado y de la ciudadanía disfunciones en la convivencia de los centros educativos, que se achacan a múltiples factores, como la escasa implicación de la familia en la educación, la falta de alternativas para el alumnado que no quiere estudiar hasta los dieciséis años y la pérdida de valores entre los adolescentes en general.

Las disfunciones y conflictos de convivencia, aunque en la mayoría de los centros son esporádicas, cuando se producen preocupan por la repercusión que tienen en las relaciones de la comunidad educativa y en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Sin embargo, el paulatino crecimiento de hechos conflictivos y, a la vista de la situación en países de nuestro entorno próximo, nos pone en alerta y nos plantea la necesidad de afrontar el tema para evitar que se reproduzca en nuestro sistema educativo.

Un informe del Defensor del Pueblo de España basado en una encuesta a tres mil estudiantes de Educación Secundaria indica que en España hay menos violencia escolar que en el resto de

los países de su entorno. En Francia se contabilizan hasta 240.000 incidentes de violencia escolar por trimestre. En el Reino Unido, según una encuesta reciente, el 80% del profesorado denuncia que el comportamiento del alumnado ha empeorado en los últimos años.

Las disfunciones más significativas se manifiestan en la ESO donde, entre otros factores, el momento evolutivo de la adolescencia en el que se encuentra el alumnado tiene especial importancia. Sin embargo, no se deben olvidar las etapas anteriores -Infantil y Primaria- por el proceso de socialización que se produce en las mismas. Esto demanda unas actuaciones pedagógicas adecuadas en ambas etapas.

El correcto abordaje de los problemas de convivencia requiere tener en cuenta, por un lado, la complejidad de la sociedad, con la presencia cada vez mayor del mestizaje cultural, crisis de valores, fenómenos de exclusión social, cambios en las estructuras familiares, laborales y sociales, etc., por otro, la demanda social excesiva de que la escuela resuelva todos los problemas, pero sin comprometerse con ella.

La escuela de hoy necesita no sólo de aprendizajes académicos. Sino de aprendizajes vitales que le sirvan al alumnado para aprender a convivir, a resolver conflictos mediante el diálogo, a aceptar y valorar a los que poseen otros ritmos de aprendizaje.

Por ello, cuando el conflicto aparece debemos utilizarlo como una oportunidad y potencial educativo y no recurrir sistemáticamente a medidas disciplinarias y sancionadoras. El aprendizaje de la convivencia no es algo innato en nuestro alumnado, sino que se aprende y la aparición de conflictos es uno de los cauces adecuados.

Para prevenir o detener los conflictos que a veces se producen en la escuela es preciso crear contextos normalizados- por ejemplo, asambleas de aula-, en los que de forma periódica y preventiva se expongan los problemas que surgen y se desarrollen actuaciones que ayuden a : Adoptar un estilo no violento para expresar las tensiones y resolver los conflictos que pueden surgir; desarrollar una Cultura de la no violencia, rechazando explícitamente cualquier comportamiento que provoque la intimidación y la victimización y romper la "Conspiración del silencio" que suele establecerse en torno a la violencia.

Poner en práctica las actuaciones presupone desarrollar las condiciones que permitan al profesorado llevarlas a cabo. Conviene tener en cuenta en este sentido la necesidad de apoyarlo, facilitando que adquiera las habilidades para la vida necesarias para conseguirlo; sin caer en la frecuente tendencia a sobrevalorar las posibilidades del profesorado al desarrollar objetivos muy complejos, ni en la tendencia contraria, infravalorando la capacidad de unos profesionales para adquirir las habilidades necesarias que permitan adaptar la educación a las exigencias de la situación actual.

Uno de los retos de la escuela en este momento es la búsqueda y creación de mejores relaciones. La convivencia positiva no surge espontáneamente, se construye social y colectivamente. Requiere unas condiciones mínimas de trabajo, tiempo e implicación de toda la comunidad educativa, que nos indican que hay que huir de recetas- que no existen en la convivencia- pues no hay nada que aplicar, sino construir los instrumentos propios para las necesidades de cada centro escolar. Se trata, en definitiva, de generar una nueva cultura escolar centrada en las personas y en su bienestar emocional.

Para ello, la Consejería de Educación elaboró el Plan Andaluz de Educación para la Cultura de Paz y Noviolencia, que proporciona a los centros escolares recursos y estrategias a través del Proyecto “Escuela: Espacio de Paz” y del Programa de Formación de Mediadores Escolares para la Resolución de Conflictos, con el objetivo de que cada centro vaya construyendo su propio modelo de convivencia. Estos recursos para la mejora de la convivencia, que desarrollan 143 centros en nuestra provincia pretenden: Favorecer el desarrollo personal del alumnado, especialmente en el desarrollo de la empatía, el interés por el aprendizaje y la prevención de la violencia; Mejorar la convivencia escolar, siendo muy sensibles a la mejora de las relaciones entre el alumnado y de éste con el profesorado, al favorecer la cohesión e integración en el aula y en el centro; Mejorar la competencia general del profesorado, al poder responder mejor a sus necesidades, incorporar innovaciones y abordar temas y objetivos como la prevención de la violencia.

Pero estos objetivos no los puede llevar a cabo la escuela en solitario, sino en colaboración con la familia y el resto de la sociedad. La educación para la ciudadanía exige poner en marcha nuevas y más estrechas formas de colaboración, ya que la convivencia no es sólo una condición necesaria para el aprendizaje, sino una de las finalidades del sistema educativo y, tal vez, uno de los aprendizajes básicos y más útiles que se ha de adquirir a lo largo de la escolarización de la ciudadanía.

II. ESTRATEGIAS PARA EDUCAR EN EL CONFLICTO

Recuerdo una historia que me contaron en una ocasión a la entrada del desierto del Sahara, allá por Túnez; un bereber, mientras estábamos esperando a otros compañeros, me contó esta historia del desierto que me encantó: Dice que había dos amigos que vivían, hacía ya 40 años, allá en el desierto y que un día, tal vez por el aburrimiento, decidieron reñir. El caso es que el uno le dijo al otro:

Oye, mira, la gente por ahí lo que hace es reñir. Nosotros nunca hemos reñido. ¿No te parece bien que comencemos a reñir?

Y su compañero le contestó:

No, no, si yo es que jamás..., nunca, no sé lo que es reñir.

Mira, yo te enseño. Imagínate... Tenemos aquí un trozo de pan y yo diré: “Este pan es mío” y tú en ese momento tienes que decir también: “No, este pan es mío” y comenzamos a reñir. ¿Has entendido el juego?

Dice el otro:

Sí, sí, sí

Bueno, pues vamos a comenzar

Comienza el juego, siguen las instrucciones que habían dicho, y dice el primero:

Mira, este pan es mío

Y el otro se le queda mirando y contesta:

Bueno, pues si es tuyo, quédatelo, que yo no lo quiero.

Tal vez aquel día comenzó la mediación, y comenzó en el desierto. Nosotros, desde el Plan Andaluz de Cultura de Paz, entendemos la mediación no solamente como una técnica para la

resolución de conflictos, sino fundamentalmente como un proceso educativo en el sentido de que, al menos los que intervienen en esos programas de mediación, encuentran tres satisfacciones muy importantes:

La primera, que a quien interviene en un programa de mediación porque ha tenido un conflicto, le sirve también para optimizar su desarrollo personal, su crecimiento personal.

En segundo lugar, da la posibilidad para que el grupo y el aula donde haya surgido ese conflicto pueda mejorar la convivencia en ese momento.

Y en tercer lugar, no cabe la menor duda que se optimiza también la convivencia en el centro, en general.

Para ello, nosotros asumimos el conflicto como algo natural: el conflicto no es un problema, el conflicto es algo inherente a las relaciones humanas por el simple hecho de ser diferentes o tener intereses diversos. Por lo tanto, el conflicto es diversidad y el conflicto es diferencia. El problema no está en el conflicto, sino en cómo seamos capaces de afrontarlo. Por eso, enseñar, ayudar a nuestros alumnos, a nuestras alumnas, a través de la mediación, a resolver conflictos, es una forma también de enseñarles a encontrar salidas satisfactorias a esos conflictos, siempre que se tenga la creencia de que un conflicto es un callejón con salida.

Desde este planteamiento, la eficacia de cualquiera de los programas de mediación escolar que nosotros implementemos en los centros será mayor cuando ese programa sea asumido y vivenciado de forma total por el centro a la hora de abordar el tema de la disciplina.

Desde el Plan Andaluz de Cultura de Paz, creemos que trabajar por la cultura de paz, por la resolución de conflictos, es un camino de futuro, no tanto porque la ecuación sea siempre una apuesta de futuro en cualquier sociedad, sino porque, para poder mediar, fundamentalmente hay que tener dos metas: la paz y la justicia. Puesto que, en definitiva, resolver conflictos es enseñar a buscar soluciones de justicia a esos conflictos.

Hoy, ¿de dónde proceden los conflictos en la escuela?

- Una primera tipología son los conflictos interpersonales, la ruptura de la armonía de las personas que convivimos en esa comunidad educativa. El origen de esos conflictos es muchas veces psicosocial, en el sentido de que interviene la psicología de la persona de cada uno de nosotros, por ser diferentes y, a su vez también, por lo que el modelo de sociedad va impregnando entre nosotros. El ámbito de metodología para su resolución son precisamente los programas de mediación.
- Hay una segunda tipología de conflictos que hoy también están dentro de la escuela: son los conflictos de adaptación escolar, es decir, tenemos una bolsa de alumnado que no se adapta a la escuela o que la escuela tampoco se adapta a ellos o a ellas. Es lo que provoca toda esa indisciplina que a veces nosotros denunciamos. Son conflictos cuyo origen más bien puede ser pedagógico. El ámbito propio para la resolución de estos conflictos será la innovación educativa.

- Hay una tercera tipología, los conflictos de sentido de la educación. Antes, la educación tenía un sentido: al menos servía para encontrar un puesto cualificado de trabajo. Hoy en día eso no es posible, por lo tanto, es como si la escuela hubiera perdido su dirección en la sociedad y de ahí esa distancia insalvable entre la escuela y el alumnado. El origen de estos conflictos es más bien sociopolítico y el ámbito propio será la pedagogía de la inclusión.

En cuanto a las estrategias para la resolución de los conflictos interpersonales, está de alguna forma dentro de nuestro programa del Plan Andaluz de Cultura de Paz la creación de la figura del profesor-mediador para ir construyendo después equipos de mediación -o redes de mediación, como le gusta decir a Carme Boqué-; está también que esos talleres de mediación en conflictos se vayan extendiendo al alumnado y a la familia; que aprovechemos las asambleas de clase -puesto que si algún privilegio tiene el ser humano es el uso de la palabra, que es una forma de resolver los conflictos entre nosotros-. No cabe la menor duda que todos los días en la prensa aparecen conflictos, en los libros de texto que tenemos en el aula aparecen también conflictos, los ejercicios de papel y lápiz son también muy interesantes.

En cuanto a la segunda tipología de conflictos, es importante tener claros algunos objetivos didácticos que nos puedan ayudar a la prevención:

- **Promover en el alumnado el deseo de saber**, no solamente saber, sino sobre todo el deseo de saber -acordaos de aquellos versos de Antonio Machado en Juan de Mairena: era un hombre que sabía tanto que no le dio tiempo a aprenderse todo-. A veces estamos tan obsesionados con el currículo que se nos olvida lo que ya nos dijo la Ilustración: que educáramos también para la vida.
- **El desarrollo de la sensibilidad y el afecto**. La mayoría de los que aquí estamos hemos sido educados en un modelo de educación obsesionado por la ciencia, obsesionado por el objeto. El siglo XX, lo que ha hecho después de todas sus catástrofes, ha sido recuperar el sujeto, la importancia de la persona y, por tanto, el cultivo de otras inteligencias que no sean solamente las discursivas.
- **El compromiso moral**. No podemos llamar educación a aquella enseñanza que no tenga por delante también la dimensión moral.
- **El compromiso con el profesorado**. No podemos educar solos, no podemos aislarnos. Necesitamos de la ayuda de los demás y la debemos pedir.
- **Y por último, facilitar en los centros la posibilidad de la diversificación curricular**. No todo nuestro alumnado puede seguir los planteamientos que a veces le presenta el sistema educativo. Por lo tanto, el sistema educativo tiene que tener claros dos principios: la comprensividad y la igualdad, para así intentar sacar de él lo mejor podamos -acordaos de aquellos versos de Pedro Salinas: "quiero sacar de ti tu mejor tú"- . Ese es, de alguna forma, el principio que debe regir la diversidad.

100 Desde el punto de vista de la falta de sentido que pueda tener hoy la educación en parte del alumnado, algunas estrategias se centran en la pedagogía de la inclusión, la consideración del centro como una comunidad que está constantemente aprendiendo, las formas educativas también distintas, los contenidos que sean apropiados, que sepamos bajar a los niveles de concreción necesarios, la implicación del entorno, la aplicación de estrategias de innovación y la pedagogía del cambio y del éxito.

En resumen, el desarrollo de la autoestima, el trabajo cooperativo y las habilidades sociales serían los tres ejes capitales para prevenir los conflictos.

¿Para qué nos sirve la mediación? Si nosotros no sabemos afrontar los conflictos, podemos sufrir sus efectos negativos: entre otros, el deterioro del clima social en la escuela, la pérdida de motivación (de todos: del profesorado, del alumnado...), las tendencias a buscar culpables de las experiencias desagradables, la distorsión del flujo de comunicación y, sobre todo, la dificultad de empatizar. Si, por el contrario, sabemos afrontar el conflicto bien, tenemos un potencial educativo en el sentido de que aprendemos a tomar decisiones y a actuar, de que estimulamos el pensamiento reflexivo, que aprendemos a afrontar la realidad y a recuperarnos de la adversidad; descubrimos que todos podemos ganar, que es el principio básico de la mediación, y que aprendemos a valorarnos a nosotros mismos y a valorar las diferencias.

Es posible que algunos crean que esto es una cosa de locos. Es verdad, puede que estemos locos pero al menos sabemos lo que queremos, en el sentido de que no hay educación sin utopía.

Gracias.

D^a ROSA CAPARRÓS VIDA

Directora del CEIP Ntra. Sra. de Gracia (Málaga)

En primer lugar, quiero decir que no vengo como Directora del colegio, ni tampoco vengo sola; vengo con una compañera, Inmaculada Aguilar, representando a un equipo de maestros y maestras que trabajamos desde hace tres años en un colegio público situado en una zona marginal de Málaga. Se encuentra en el corazón de Málaga y es el único colegio público de la zona, estando rodeado de colegios privados concertados y recibiendo la población de un barrio -para mí un gueto urbano, es una opinión personal- que estaba considerado por la Junta de Andalucía ya en el 97 como zona de transformación social, porque ahí se construyeron un grupo de viviendas que recogía a población marginal de varios barrios marginales de Málaga. El 90% de nuestros alumnos y alumnas vienen de ahí, evidentemente porque no son admitidos o porque no los llevan a ningún colegio concertado de la zona. Son niños y niñas que provienen de ambientes muy desestructurados a nivel familiar, con muchos problemas -el barrio tiene problemas de drogodependencia, de delincuencia y muchos problemas de economía sumergida-; la mayoría provienen de hogares monoparentales, donde la mujer se hace cargo de cuatro o cinco hijos. El otro 10% de nuestro alumnado son niños y niñas inmigrantes, fundamentalmente de Marruecos, Latinoamérica y países del Este. El colegio presentaba altos índices de violencia entre niños y niñas -porque ellos y ellas reproducen un poco los códigos que viven en el barrio-, entre niños y niñas con maestros y maestras y entre madres con maestros y maestras.

Para responder a estas necesidades, decidimos hacer un proyecto educativo, que se convirtió en un proyecto de innovación, llamado en su momento "La ilusión de vivir y crecer en compañía", y que se planteaba trabajar cuatro pilares básicos:

- la autoestima, porque observábamos que estos niños y niñas tenían una bajísima autoestima.
- las relaciones de convivencia, porque había innumerables conflictos todos los días y situaciones de agresiones -incluso llegaron a pegar a una maestra-,
- las relaciones con la familia y con el entorno, en colaboración con todas las instituciones que trabajaban en la zona, porque las familias también proyectaban en la escuela su propio resentimiento de ser fracasados escolares y de venir de ambientes muy deteriorados.
- el cuarto pilar, que empezamos a abordar ahora después del tercer año, es el currículo. Observábamos que estos niños y niñas no podían seguir los libros de texto y teníamos tantos niveles como niños y niñas había en el aula, por lo que teníamos que pensar en un currículum distinto, porque el currículo también era un elemento de violencia para ellos y para ellas, lo que, ligado a su baja autoestima, aumentaba el problema.

102 ¿Qué estrategias hemos utilizado? Nosotros y nosotras -más somos nosotras que nosotros, porque somos más mujeres- pensamos que la escuela tenía que ser un espacio cálido, donde ellos y ellas pudieran expresar sus sentimientos, su ira, sus frustraciones; un espacio donde pudieran participar y se pudieran resolver los conflictos y donde una y uno se pudiera sentir querido y aceptado por los demás.

En ese sentido, pensamos que la escuela tenía que crear un clima de comunicación horizontal en todos los espacios, es decir, en las aulas, entre los maestros y maestras, y además con las madres y los padres. Utilizamos la asamblea como un elemento fundamental para la convivencia. Muchas de nosotras y nosotros no habíamos trabajado antes en asamblea, por lo que, antes de trabajar con los niños, era necesario que nosotros aprendiéramos a trabajar en asamblea, porque era bien difícil enseñar algo que uno no sabe. Empezamos así a instituir la asamblea de maestros y maestras como un instrumento de gestión democrática del centro. Nos reunimos cada quince días para solucionar conflictos, para hacer propuestas, para discutir, para debatir de los temas pedagógicos cotidianos que nos afectan y para tomar decisiones.

Después empezamos a trabajar con los niños en las asambleas de aula, como espacio para proponer, debatir, discutir las normas de comportamiento y como espacio también para expresar sentimientos, sentirse querido, sentirse aceptado, sentirse respetado y solucionar conflictos. En estas asambleas se estuvieron decidiendo las normas de convivencia del colegio. Cada aula propuso sus normas y después, en una gran asamblea general de todo el colegio, se pusieron en común todas las normas que se habían decidido.

Las madres y padres tenían un gran sentimiento de desconfianza hacia nosotros y nosotras, porque ellos intentaban proteger a sus hijos e hijas y proyectaban sobre nosotros su propia frustración. Para intentar solucionarlo, articulamos un espacio que se llamó "Charlas con café", donde las madres, fundamentalmente las madres, vienen a las nueve de la mañana, dejan a sus hijos, toman café y pasteles con nosotras y nosotros, una vez al mes. Cada vez tratamos un tema educativo distinto, que es el que estamos trabajando en la escuela.

Como decía María José, esto funciona; es un proceso largo, un proceso lento, pero, sin embargo, funciona. Desde la perspectiva de nuestro tercer año, los niveles de conflictividad han disminuido muchísimo y, sobre todo, se ha creado un clima donde cada vez más todo el mundo tiene la oportunidad de participar, de decidir, de proponer y de expresar lo que siente y lo que piensa.

Otra de las estrategias que utilizamos para la resolución de conflictos es participar en la elaboración y seguimiento de las normas de aula y de centro. Por supuesto que tenemos que proporcionar -y de hecho así lo hacemos- más apoyo a los alumnos y alumnas que están en riesgo, aquéllos que, dentro de la gran conflictividad que tenemos, están en una situación de más riesgo; realizar adaptaciones curriculares... y pedir ayuda a un compañero cuando no estamos en condiciones de afrontar un conflicto, porque todos y todas somos tutores de todos y todas.

Hay que distinguir también entre conflicto y crisis: a veces un conflicto no hace crisis, por ejemplo, un conflicto de exclusión -de un niño que se siente excluido- puede ser invisible, puede que no nos demos cuenta y a lo mejor no estalla... Y, a veces, una crisis puede que no tenga detrás un conflicto, por ejemplo, uno que, jugando, da un balonazo a otro y se pelean...

puede que no haya un conflicto largo detrás, sino solamente un momento de crisis. Sabemos que tienen tratamiento y seguimiento distinto. El conflicto se trata en asamblea, si lo permite, porque hay muchos tipos de conflictos, como ha explicado José Antonio. Sí tenemos muy claro que no podemos dejar pasar ninguna situación conflictiva: el sintagma nominal no es más importante que dos compañeros se hayan peleado y estén en ese momento mal; hay que parar todo, porque eso es lo más importante, porque estamos en la escuela para educar... Ante una situación crítica, la atendemos rápidamente; separamos y aislamos a los implicados para calmarlos y después hacemos mediación, al estilo que van a explicar mis compañeras después.

La mediación siempre tiene unos compromisos que significan reparar el daño y, dependiendo de la gravedad del conflicto, en vez de expulsión, venir más a la escuela para reflexionar con nosotros sobre lo que ha ocurrido... Hay también actividades de servicios a la comunidad.

Es muy importante mantener actitudes coherentes, rigurosas y fundamentadas en el diálogo y que los niños y niñas entiendan muy bien qué ha pasado y por qué, que todas las conductas tienen consecuencias y es necesaria la implicación de todos en el conflicto.

Después de los conflictos, a nosotras nos funciona bastante bien hacer asambleas de seguimiento de los acuerdos y compromisos y, cuando el conflicto no lo permite, hacer un seguimiento a través del tutor o tutora, porque esto es lo que realmente nos lleva a cambiar las actitudes y los comportamientos.

Nuestras reflexiones desde la práctica son las siguientes:

- Somos educadores y educadoras y no meros instructores del currículo de los libros de texto. Esta es una reflexión muy importante, porque a veces maestros y maestras, profesores y profesoras, estamos atrapados en el currículum y volvemos la cara porque tenemos que dar matemáticas, el sintagma nominal o historia, cuando lo más importante es aprender a ser y aprender a convivir. Por otra parte, tampoco podemos seguir enseñando con métodos de hace 20 años y los contenidos de hace 20 años, porque eso no funciona. Todos nosotros y nosotras lo sabemos. El currículo que tenemos, el currículum de los libros de texto no funciona. En ese sentido, nosotros estamos intentando buscar una alternativa al currículum, hacer un currículum más interesante, un currículum donde cada uno pueda ir a su nivel y a su ritmo, porque sabemos que el currículum también es un elemento de violencia en las escuelas y en los institutos.
- Es necesario un mismo lenguaje educativo. Si no hay equipo en un colegio o en un instituto, al menos hay que llegar a una serie de acuerdos básicos sobre cuatro o cinco normas de convivencia fundamentales, cuatro o cinco principios fundamentales que todo el mundo respeta. Si yo, por ejemplo, le digo a una niña o a un niño que hay que hablar, que hay que dialogar antes de pegar, y mi compañero o compañera de al lado no le dice lo mismo y además le está gritando, poco o mal le podemos educar en la paz y la no violencia. Hay tres o cuatro principios que tendremos que definir en función de las características de nuestros alumnos y de nuestro contexto y en los que hay que ponerse de acuerdo. Por supuesto, si hay equipo, muchísimo mejor. La gran fortaleza de nuestro trabajo es que podemos decir, cada vez más

-porque el equipo también es una construcción- que vamos haciendo un equipo de maestros y maestras que tienen una utopía, que miran a una estrella a lo lejos, que tienen un sueño: hacer una escuela diferente, lo que también significa hacer una sociedad diferente.

- También es importante crear un lenguaje educativo común con las familias. Nuestras familias cada vez más se van integrando en la escuela, van participando cada vez más en estos debates educativos que tenemos con ellos y con ellas, cada vez más hacen propuestas, cada vez más estamos teniendo un mismo lenguaje. También involucramos a las familias en la resolución de los conflictos: hacemos un protocolo, hacemos un contrato, las familias también son informadas y también firman.
- Hay que hacer el currículum del éxito, porque estamos en la sociedad del siglo XXI y tenemos que educar para pensar, tenemos que educar para vivir, educar para ser. Estamos empeñados en transmitir contenidos que no sirven, cuando la información está ahí para procesarla, para seleccionarla y tenemos que enseñar a pensar críticamente. En esa línea estamos nosotros este año, emprendiendo una labor para dar una alternativa al currículum que les sirva a ellos y a ellas y a nosotros y nosotras.
- Y, por último, coordinar esfuerzos con todas las instituciones del entorno. Este año hemos empezado a trabajar en una política de colaboración, de cooperación con Servicios Sociales, Ayuntamiento, Centros de Salud y ONGs que trabajan en la zona. Nos articulamos a través de los programas de absentismo, de los temas de las “Charlas con café” que llevamos a las ONGs y a los centros de salud, para que esas madres, cuando tienen otros programas en la zona, escuchen lo mismo y se hable el mismo lenguaje.

En conclusión, pensamos que educar para la paz y la noviolencia es mirar la escuela desde otra mirada, mirar a los niños y las niñas desde otra mirada, mirar a los padres y las madres desde otra mirada, desde la mirada de la comprensión, del diálogo, de la participación, del cariño, es decir, mirar desde la posibilidad de todos de educar.

EVA MORENO ROMERO

Orientadora del IES Guadaljaire (Málaga)

Quiero transmitir mi ponencia haciéndome valedora de la palabra de tantos y tantos compañeros y compañeras que trabajan por la cultura de paz y no violencia, porque del aspecto negativo de la convivencia ya se encargan los medios periodísticos. Dedico, pues, la ponencia a esos compañeros que están ahí trabajando día a día.

Titulo mi ponencia como “un saber aprender, un saber educar y un saber ser persona; la empatía de la vida cotidiana”. Creo que con las ponencias anteriores poco más tengo que explicar de este título.

Quiero decir que lo que más me ha enseñado de mi trayectoria como profesora de Secundaria ha sido el paso por los diferentes y diversos Institutos en que he estado: Empecé en un centro concertado y ahí me enseñaron muy bien lo importante que es fomentar la participación del alumnado y la educación en valores (en el centro de Santa María de los Ángeles, en Málaga); después pasé al Barahona de Soto en Archidona y me enseñaron lo importantísimo de las relaciones del Claustro, donde muchas de las grandes y eficaces decisiones se tomaban en torno a un “cafelito”, una cervecita, o simplemente estando relajado, que es cuando salen las ideas más constructivas y más positivas. Después pasé a un Instituto con una población inmigrante del 25% (el Costa del Sol, en Torremolinos). Ahí me enseñaron sobre todo el trabajo de la interculturalidad y lo importante que era ponerse en marcha y cómo, ante los conflictos, un grupito de apenas tres o cuatro profesores y profesoras hicieron un diagnóstico y, a partir de él, desarrollaron un proyecto de convivencia, donde incluían, evidentemente, entre otros aspectos, la interculturalidad. Después pasé a dos centros de compensación educativa, donde la diversidad enriquece, como son el IES Guadaljaire (ahora se llama Profesor Isidoro Sánchez) y el IES Portada Alta. Por lo tanto, mi ponencia se la dedico a todos los que participan en la cultura de paz y especialmente a mis compañeros y compañeras de estos centros.

¿Qué es la convivencia? Una definición de Ortega, que me gusta bastante, dice que en el centro educativo la convivencia se entiende como el entramado de relaciones interpersonales que se dan entre todos los miembros de la comunidad educativa y en el que se configuran procesos de comunicación, sentimientos, valores, actitudes, roles, estatus y poder. Por eso, en nuestra formación del alumnado y del profesorado tenemos que trabajar todos esos aspectos.

Ya se ha dicho suficientemente cómo todos convivimos en un centro educativo y cómo todos debemos construir esa convivencia. Por eso, partiendo de un enfoque sistémico o ecológico,

106 proponemos una teoría del engranaje o de vasos comunicantes, donde todos los sectores de la comunidad educativa están implicados: el personal de administración y servicios, las familias, la Administración, ONGs, alumnado, profesorado... con cuatro claves: la convivencia, la comunicación, la cooperación y el consenso.

Destaco la importancia de los equipos directivos a la hora de promocionar, promover, incentivar los proyectos de Escuela Espacio de Paz, los proyectos de convivencia. Los equipos directivos no pueden estar ajenos a esto y se nota cuando en un centro los equipos directivos están implicados porque se avanza mucho mejor y se hace todo de forma más coherente. Es necesario implicar también a los Equipos Técnicos de Coordinación Pedagógica en los temas de convivencia -que parece que es una cosa de Tutores, nada más- para promover soluciones, ideas, etc. Es fundamental la implicación del Claustro -como decía Rosa, que todos vayamos a una y con un mismo lenguaje-, de los Departamentos de Orientación, de los Equipos Educativos, que deben tener una importancia cada vez mayor, la labor de los tutores, el Consejo Escolar...

A nivel de alumnado, es fundamental la labor de la Junta de Delegados -porque parece que los Delegados se han quedado para llevar el parte y traerlo-, de los mediadores, de los correspondientes juveniles, los alumnos y alumnas representantes en el Consejo Escolar y, si se organiza alguna Asociación juvenil, las AMPA o AMAPA, coordinarnos con el Gabinete Provincial de cultura de paz, personal no docente, asociaciones, etc.

Para hacer un plan de actuación -por ejemplo, en el Costa del Sol la gente estaba muy desencantada- la técnica del DAFO nos ayudó bastante: todos tenemos debilidades a nivel personal, familiar, institucional...; en el centro, también es necesario determinar cuáles son las amenazas, pero, sobre todo, cuáles son nuestras fortalezas y nuestras oportunidades para empezar a desarrollar ese proyecto. A veces, con el tema de la convivencia nos quedamos con las debilidades y las amenazas, cuando el acento hay que ponerlo sobre todo en las fortalezas y las oportunidades para actuar.

En ese proyecto, comenzamos a trabajar fomentando la participación del alumnado, formándolo, haciendo intercambios con otros centros donde ya hay alumnado formado y haciendo actuación en el propio centro. Allí funciona lo que llamamos hoy día el Taller de Convivencia: si hay un taller para el mantenimiento de las aulas TIC y hay personal liberado para eso, ¿por qué no puede haber personal liberado para promocionar la convivencia en el centro? Y nos parece tan chocante... ¿de dónde salen estas horas?, ¿más derecho tiene un ordenador al mantenimiento que una persona? Es curioso. En ese Taller participan alumnos y profesores -luego me extenderé un poquito más...

La formación del profesorado es fundamental; ya se ha hablado sobre ello y no me voy a extender. El Plan de Acción Tutorial... sería como la tilde de la labor de convivencia en el aula y, junto a ello, no podemos olvidarnos de las Jornadas de Acogida, de lo fundamentales que son en los centros para acoger a los alumnos y al profesorado que llegan nuevos...

Por último, los ejes transversales, con la participación de los distintos Departamentos... Una cosa que funcionó muy bien consiste en poner un gran cartel en la sala de profesores con los

días clave, en el año, referidos a educación en valores: el día del SIDA, interculturalidad, coeducación, etc. y cada Departamento ponía su participación ese día... De esa forma, los días clave en educación en valores se trabajaban todos los años por los diversos Departamentos del centro y recaía sobre profesores determinados o siempre a los tutores o siempre al DACE. En definitiva, la cooperación.

Es necesario no olvidar nunca la importancia de los alumnos que nos representan: los representantes del Consejo Escolar, la Junta de Delegados, mediadores y mediadoras, corresponsales juveniles y Asociaciones juveniles.

¿Qué intervenciones podemos realizar en relación a la convivencia a nivel estructural en el centro? Pues, organizando el Taller de Convivencia, que es un órgano formado por alumnos y profesores para fomentar la convivencia en el centro -el Aula de Convivencia es más conocida, porque se pone más la tilde en el hecho de los partes... ahí van alumnos que tienen partes, se negocia con ellos, hacen trabajos alternativos, etc.-; los agrupamientos flexibles; la diversificación del currículum; el plan de tutoría individualizada -ya no sólo profesores que autorizan a alumnos concretos, sino alumnos que son tutores de otros compañeros-; que en el ROF no sólo exista un apartado de derechos y deberes, sino un apartado de la convivencia en el centro, de cómo la promovemos; que todas estas iniciativas se incluyan en el Plan Anual y que las Comisiones de Convivencia no sólo se reúnan para expulsar, sino para promover la convivencia; las AMPAs; la Escuela de Padres y Madres -luego Rosa lo va a explicar mucho mejor-; contar con los recursos del entorno; los Equipos Técnicos, Equipo Directivo y Equipo Educativo -ya los he mencionado anteriormente- y potenciar los órganos de participación del alumnado.

En cuanto a contenidos, es fundamental trabajar la inteligencia emocional -tanto para profesorado y alumnado como para padres y madres-, la autoestima, el tema del acoso, la interculturalidad, la educación en valores, destacar no ya la violencia sino lo que enriquece la diversidad de género, las habilidades sociales, los tres estilos comunicativos (el asertivo, el pasivo y el agresivo), las diversas técnicas de resolución de conflictos -que luego Rosa explicará más ampliamente-, la mediación escolar -que explicará Lorena-, la ayuda entre iguales y la interdependencia, el gran valor de la interdependencia. Y, en relación a eso, hemos desarrollado a veces proyectos de cooperación con otros pueblos, etc.

Al desarrollar estos proyectos -porque todos los que estamos en la mesa estamos hablando desde la práctica-, los indicadores de tensión se convertían en indicadores de colaboración y mejora docente. Así, si normalmente el ambiente del centro era atacar ideas, se convertía en que había más interés por mejorar la formación del profesorado; el fracaso forma parte del proceso de aprender y enseñar; se solicita ayuda para aprender; se organizan equipos de trabajo; las actividades de la Dirección están volcadas hacia la mejora de la enseñanza; los proyectos se elaboran pensando en su repercusión en el aula, etc.

El Taller de convivencia es un proyecto para fomentar la participación en el centro, donde alumnos y profesores se reúnen puntualmente para hacer actividades de desarrollo de la convivencia. A partir de ahí surgen mediadores de salud, mediadores de convivencia, corresponsales juveniles... Los alumnos quieren crear en el centro un ambiente más relajado y produc-

108 tivo, contribuir a desarrollar actitudes cooperativas, escuchar, organizar actividades, realizar cursos, proyectos de cooperación, intercambios con otros centros, etc.

Nosotros promovemos sobre todo la prevención, no se trata sólo de actuar ante el conflicto, sino sobre todo prevenir y, por lo tanto, vemos determinante el trabajo en grupo, dinamizar una metodología socioafectiva donde se promueva el conocimiento de los grupos, la confianza, la afirmación, la comunicación y la cooperación; desarrollamos una formación en el análisis y la negociación de los conflictos; potenciamos la ayuda entre iguales, ayuda para aprender, para resolver conflictos, etc.; la mediación, el arbitraje, el juicio... y todo eso para no llegar a la guerra...

¿Cómo se establecen las relaciones para resolver conflictos? Hay cinco modos de enfrentarse a los conflictos: la sumisión -yo pierdo y tú ganas-, la competición -yo gano y tú pierdes, sólo puede ganar uno-, la cooperación -yo gano y tú ganas-, la evitación del conflicto -yo pierdo y tú pierdes- y la negociación -ganamos por partes-. Son los cinco modos de resolver conflictos.

Es importante la educación en inteligencia emocional: la consciencia de sí mismo y de las propias emociones, la autorregulación, controlar los impulsos, trabajar la ansiedad, los estados de ánimo, motivarnos y perseverar a pesar a pesar de las frustraciones, empatía y confianza en los demás, las artes y habilidades sociales...

Termino dando algunas ideas, a modo de lluvia de ideas. A mí me gustaría, cuando me jubilaran, que en esa placa que nos dan de recordatorio me incluyan mi labor para la convivencia y que colaboré en ese saber educar, en ese saber aprender, en ese saber convivir. En ese sentido, con los alumnos trabajo la idea del taburete. La base del taburete sería aprender a ser persona, una de las patas sería el saber convivir, otra de las patas sería el saber educar o enseñar y otra de las patas sería el saber aprender.

Ante los conflictos, se trata de responder y resolver y no sólo reaccionar -que es lo que normalmente hacemos-, descubrir potencialidades y no tender a restaurar y poner parches; no identificarnos con los síntomas de que ocurre, sino que vamos a las causas. La construcción de la paz y la convivencia no es una ventana del edificio, sino que debe partir de sus cimientos y su estructura.

Con esta frase de Confucio voy a dar paso a la alumna que representa al IES Portada Alta: *Dime algo y lo olvidaré, enséñame algo y lo recordaré, déjame hacerlo y entonces lo aprenderé.* Compañeros y compañeras del Instituto ponen en práctica esto y Lorena os va a explicar en qué consiste.

ROSA TORRES

Profesora mediadora del IES Jorge Guillén de Torrox

EDUCAR A VIVIR EN EL CONFLICTO: CÓMO AFRONTARLO CONSTRUCTIVAMENTE

La responsabilidad de una convivencia positiva es de todos y todas. Promover convivencia en un centro escolar implica a toda la comunidad educativa.

Y una pieza clave, crucial y fundamental es la participación activa y responsable de las madres y padres. La familia sí puede producir cambios en los adolescentes, porque es el centro de modelado de conductas y, sobre todo, por ser el primer agente creador y formador de valores en los niños y niñas.

Partiendo de esta premisa, ponemos en marcha nuestro proyecto de trabajo, integral y colectivo, con dos retos: crear una red de alumnos y alumnas mediadores a través del aula de convivencia y aumentar la implicación de las familias en cualquier actividad extraescolar o complementaria.

Creamos así *la Escuela de Madres y Padres* como foro de encuentro y formación, participando directamente en nuestro programa de convivencia. En la trayectoria de la escuela de madres y padres hubo dos momentos clave:

- 1º) Hace dos años cuando se dedicó una de las sesiones a la violencia entre iguales, presentándose un diagnóstico realizado en nuestro centro sobre el acoso escolar y las posibles medidas a tomar por parte de las familias.
- 2º) Al año siguiente, a demanda de las madres, la realización de un taller de cómo prevenir, resolver y afrontar los conflictos en el ámbito familiar.

Esta última actividad fue considerada insuficiente y, gracias a la colaboración del Gabinete de Asesoramiento para la Convivencia y la Cultura de Paz de Málaga, pudimos embarcarnos en la puesta en marcha del *primer curso de Mediación y Resolución de Conflictos para padres y madres*. Este curso fue inaugurado con una charla coloquio a cargo de D. Emilio Calatayud, Juez de Menores de Granada y se impartió en los meses de mayo y junio con una duración de 20 horas. A él asistieron con asiduidad, ilusión y constancia 24 madres. Tiempo y compromiso eran los únicos requisitos que pedíamos y necesitábamos. El esfuerzo fue recompensado con la entrega a cada una de las participantes de un certificado de asistencia emitido por la Dirección General de Participación y Solidaridad en la Educación.

110 Partiendo de la idea de que el conflicto es inherente al ser humano conseguimos implicar a las familias en la práctica de la no violencia activa y en el cultivo de una cultura de paz; conocieron la función del conflicto en sus vidas, sus distintos elementos y las formas más habituales de enfrentarse a él; enseñamos las estrategias y habilidades necesarias en resolución de conflictos y dimos a conocer la mediación como un proceso pacífico y pacificador, generador de aprendizajes.

A través de este curso aprendieron que *el conflicto es una oportunidad de cambio y de aprendizaje, necesario para mejorar la convivencia*, y que el objetivo no es resolver un problema concreto, sino aprender la forma de hacerlo y superarlo. Es decir, aprendieron que afrontar conflictos es aprender a vivir.

Me consta que las madres se sintieron satisfechas de haber participado y haber aprendido nuevas herramientas de resolución de problemas que pueden extrapolar a distintas facetas de sus vidas. Sobre todo, logramos aumentar la confianza en sus posibilidades aunque las condiciones no fueran ideales. Nuestro lema desde entonces es “No decir no puedo y nunca podré”.

Actualmente estas madres continúan su formación con un segundo curso tan extenso como el anterior, y nuestro proyecto tiene dos nuevos retos: que las madres formen parte de nuestro servicio de mediación y formar futuros formadores y formadoras entre los padres y madres.

Es necesario conseguir que sean las familias las que también contagien la cultura de paz.

FRANCISCA BELLIDO PÉREZ

Madre y Miembro del Consejo Escolar de un Centro Educativo

Lo que voy a contar es mi experiencia como madre y miembro del Consejo Escolar, y como trabajadora del Personal No Docente en un Instituto de Secundaria de Torrox (Málaga), que tiene alumnado desde 1º de ESO hasta Bachillerato y Ciclo de Grado Medio.

He asistido a un curso de formación en Mediación y Resolución de conflictos como alumna organizado por la Escuela de Madres. Para mí ha sido muy positivo. Yo iba con la idea, que en los conflictos que tenía con mi hija la responsable era ella, porque no hacía caso a lo que le decía y porque era así o “asao”. Pero al terminar el curso me di cuenta que yo también era parte del conflicto y por lo tanto parte de la solución.

Ese curso me sirvió para darme cuenta, como me situaba yo ante un conflicto, con mi hija, con mi pareja, con mis compañeros, amigos y así con todas las personas con las que me relaciono. Me ayudó a saber escuchar, a ponerme en el lugar del otro, y darme cuenta que yo siempre no estaba en lo cierto.

Después de hacer el curso y reflexionar sobre esto de la convivencia y las relaciones de violencia, me di cuenta de lo siguiente:

- En la vida de los Centros Educativos nos tenemos que implicar las familias y el profesorado, es decir toda la Comunidad Educativa.
- Los Padres tenemos que aprender los valores de la convivencia, nadie nos ha enseñado a ser padre o a ser madre.
- Pero el profesorado también tiene que aprender los valores de la convivencia, porque por ser profesores, no lo saben todo o están en la posesión de la verdad, tienen que aprender a escuchar.
- Tenemos que adquirir herramientas para aprender a convivir con nuestros hijos y con el alumnado, para saber afrontar positivamente los conflictos, ya que el conflicto, la mayoría de las veces, es solamente intereses distintos que chocan y lenguajes distintos.
- Pero la mediación y la resolución de conflictos son herramientas importantes, pero no es la panacea o la varita mágica, sino se acompaña:
 - De unos planes de prevención de la violencia, donde se incluya una educación afectiva, una educación para y desde la paz, que no es sólo la ausencia de guerra.

- De una revisión del sistema Educativo, que la solución no es sólo ser Centro TIC, quién le va a transmitir a nuestros niños la inquietud y el placer por aprender cosas nuevas, qué referentes van a tener.

Y me hago las siguientes preguntas:

¿Quién les va a enseñar que se necesita hacer un esfuerzo para conseguir las cosas?

¿Qué respuesta se les da a ese alumnado de 13 a 16 años que no quiere estar en el Instituto y lo viven como un sacrificio, porque es lo que se les impone?

Y para terminar también quiero decir que todos los que estamos en contacto con los niños y niñas de esta sociedad somos responsables, que no culpables, de que nuestros niños sean felices o no, y se encuentren bien en los centros educativos.

Y animo a los padres y a las madres a implicarse formarse y trabajar por y desde la cultura de paz, porque es una cosa que se puede aprender y sirve como prevención de la violencia, yo he tomado conciencia de la necesidad y del potencial de este tipo de formación ya que estoy convencida que son ondas, que se van expandiendo a otros centros, a otras familias y como consecuencia a la sociedad en general.

Apostemos las familias y el profesorado para que nuestros niños y niñas sean adultos felices que construyan una sociedad de paz y no de violencia. Hagamos una apuesta por la educación.

Para terminar quiero compartir con vosotros un texto de SUPLE (1.993), que leí en la clausura del curso de madres haciendo una petición al profesorado.

*“Apreciado/a profesor/a,
Soy un superviviente de un campo de concentración.
Mis ojos vieron lo que ningún hombre ninguna mujer debería presenciar:
Cámaras de gas construidas por ingenieros instruidos.
Niños y niñas envenenados por médicos profesionales.
Niños y niñas muertos por enfermeras profesionales.
Mujeres y recién nacidos muertos a tiros y quemados por graduados
en altas escuelas mayores y universidades.
Por tanto, sospecho de la educación.
Mi petición es: ayuda a tus estudiantes a llegar a ser personas.
Tus esfuerzos nunca deben producir monstruos, hábiles psicópatas,
Futuros Eichmans.
Leer, escribir, la aritmética... son importantes tan sólo si sirven para
hacer a nuestros hijos e hijas más personas.”*

LORENA M^a GARCÍA BOYERO

Alumna y Mediadora en el IES Portada Alta (Málaga)

Buenas tardes. Me llamo Lorena, tengo quince años y estudio 4º de ESO en el Instituto Portada Alta de Málaga, donde soy mediadora.

FILOSOFÍA DEL PROYECTO

Hace un año se pensó en la posibilidad de hacer en el centro un proyecto de mediación entre iguales. Se pretendía evitar así los frecuentes conflictos que se dan, día tras día, en el centro. Surgió con el claro objetivo de erradicar la violencia como respuesta en las peleas y sustituirla por el diálogo, la cooperación y la tolerancia. Una alternativa a la violencia, la mediación.

COMIENZO

El proyecto se puso en manos de Victoria Ground, una profesora de Lengua y Literatura que tenía mucha psicología en el trato con los alumnos, además de ser muy querida en el centro, convirtiéndose así, en nuestra tutora de mediación. Ella y nuestra profesora de religión, Asunción Lucio, comenzaron a buscar el perfil de alumno mediador y nos comentaron la idea a los pre-seleccionados. Muchos alumnos no aceptaron, no querían comprometerse, otros no se veían capacitados y, con las bajas, se apuntaron alumnos que no habían sido seleccionados pero también tenían mucho interés en entrar en el proyecto.

OBJETIVOS PERSONALES

Mis compañeros y yo compartíamos las ganas de solucionar los problemas diarios entre alumnos del centro, ya que era normal ver peleas en el recreo, insultos y empujones en los pasillos. Así, nuestro propósito básico era facilitar la comunicación y mejorar el ambiente del centro.

FORMACIÓN ESPECÍFICA

Alumnos de 3º y 4º de ESO, porque se pensó que éramos los más cualificados para actuar, comenzamos un curso en febrero, que duró dos semanas y lo recibimos por las tardes, en el mismo instituto. Las clases nos las dio un antiguo alumno del instituto, profesor en la Universidad de psicología.

Aprendimos, en las clases, el significado del proyecto. Mediar no era cosa de magia, sino una negociación pacífica. Aprendimos a mediar, comprendiendo cómo manejar la situación para

114 llevar el proceso, practicando técnicas de escucha activa, representando casos prácticos nosotros mismos y resolviéndolos aplicando las técnicas aprendidas y los conceptos de neutralidad y paciencia. Aprendimos todo lo que un mediador debe saber.

Aparte de la formación en nuestro centro, junto con dos compañeras de 2º de ESO, recibimos un curso de Resolución de Conflictos que patrocinaba el Ayuntamiento de Málaga y que nos dio un trabajador social experto en el tema.

Aquí repasamos conceptos, practicamos comunicación y unimos ideas respeto al proyecto que empezaba a formarse en los distintos institutos. Seguir aprendiendo mediación hizo que la idea inicial se convirtiera, cada vez en algo más real.

DESARROLLO DE LA MEDIACIÓN EN EL CENTRO

INICIATIVAS.

Mediación era algo totalmente nuevo en el instituto, nunca antes se había hecho nada igual y todo era desconocido.

El grupo, junto con el apoyo de nuestra tutora de mediación, empezó a crear.

Creamos un eslogan que nos identificara y nos sentimos muy unidos a un poema de Mario Benedetti llamado "Hagamos un trato". De él sacamos nuestro lema: "Usted sabe que puede contar conmigo". Hicimos carteles con nuestra frase y los repartimos por las instalaciones.

Mediación comenzaba a ser un rumor.

Creamos un díptico con las fotografías de los mediadores, para que se nos reconociera y se pudiera acudir a nosotros fácilmente y un buzón junto con unas solicitudes de mediación.

El siguiente paso fue ir clase por clase informando sobre lo que era mediación. Todos los cursos recibieron pequeñas charlas informativas, que dimos los propios mediadores en parejas.

ACOGIDA INICIAL.

La acogida inicial, debido a la novedad, fue bastante recelosa. La gente no sabía muy bien de qué trataba la mediación. Sin embargo, pronto comenzamos a recibir peticiones y tuvimos nuestros primeros casos.

OBJETIVOS CONSEGUIDOS.

El curso 2004/2005 finalizó con la agradable sensación de que estábamos consiguiendo mejorar el instituto. Los alumnos tenían una alternativa, ya no se veían obligados a usar la violencia, porque estaban respaldados por sus mismos iguales, que se ofrecían a ayudarles simplemente hablando. Por supuesto, el proyecto no finalizaba al terminar el año, sino que tenía continuidad.

Una continuidad que en este curso 2005/2006 es una realidad. Comenzamos repitiendo las charlas explicativas de mediación, curso por curso. A muchos ya les sonaba del año anterior, sin embargo, para los nuevos alumnos fue algo sorprendente y a la vez, bastante tranquilizador.

Nuestro inicio ha sido muy positivo, ya que tenemos más fluidez sobre todo, más experiencia. Hemos creado unas carpetas organizadoras, donde archivamos los informes de nuestros casos, junto con las solicitudes; pegatinas de distintos colores para comprobar el estado de nuestros casos, si no avanza, si está en proceso, si se ha solucionado o si necesita revisión.

Para los casos más difíciles hemos creado una carpeta de recursos donde hay actividades de empatía, como juegos y cuentos, queremos que los mediados avancen más allá del conflicto, que aprendan a convivir.

La idea de mediación entre iguales conlleva que los mediadores tengan edades aproximadas a las de los enfrentados, por lo cual, a medida que vamos creciendo y subiendo de nivel académico, no podemos mediar con alumnos que superamos mucho en edad. Así, queremos que este proyecto tenga una continuidad y siga desarrollándose, por ello, este año ya estamos preparando los nuevos cursos para mediadores que se darán a inicios del próximo año. La campaña de captación de nuevos mediadores está funcionando muy bien y hay mucha gente interesada en formar parte del proyecto. Los propios mediadores, junto con nuestra tutora y las orientadoras del centro, vamos a dar los nuevos cursos.

EXPERIENCIA PERSONAL

MI TRABAJO.

Mi función como mediadora es establecer el diálogo entre las dos partes enfrentadas. Funciona de la siguiente manera:

- Se me asigna un caso, debido a las distintas razones, ya sea por dificultad, por sexo, por proximidad con el mediador y múltiples elementos más.
- Siempre hacemos la mediación en parejas.
- La mediación se realiza en el aula reservada para mediación. Sentamos a los mediados uno frente a otro y un mediador a cada lado, para que puedan mirarse y escucharse mejor.
- Antes de hacer la mediación, se dejan claras las reglas: respetar el turno de palabra, no interrumpirse y no gritar. Se deja claro que todo lo que se diga en la mediación es confidencial y se explica brevemente el proceso.
- Después, se procede a la mediación, un mediador hace preguntas a un mediado e igual con la otra parte. Nosotros no somos jueces y no tenemos la palabra, sólo intentamos negociar,

116 sin juzgar ni cuestionar si las soluciones que aportan los mediados son correctas o incorrectas, sólo queremos obtener un compromiso por ambas partes.

- Si el caso se soluciona, se hace una revisión una semana después para comprobar si todo continúa bien, si se están respetando los pactos y no ha habido nuevas rencillas.
- Si no se soluciona, se procede a una nueva mediación otro día o se utilizan las actividades de empatía.
- Los mediadores tenemos reuniones semanales los miércoles de 5.30 a 7.30. Nos vemos en nuestra sala de mediación, hablamos sobre los casos, problemas que hayamos tenido.

MIS CASOS

En mi experiencia personal puedo decir con total seguridad que el cien por cien de mis casos se han solucionado.

El caso del que más orgullosa me siento es el de un chico que llegó de Argentina nuevo al instituto y entró en 1º de ESO. Fue discriminado por sus compañeros, por su procedencia, su acento y además, su inteligencia, ya que era un chico de altas calificaciones y excelente comportamiento. Un día a principios de curso, los líderes del grupo idearon un juego en el que todos tenían que pegarle una torta en el descanso entre las clases. El chico acudió llorando a la tutora, tras soportar cinco horas en las que fue continuamente agredido. Se expulsaron a muchos chicos, además de castigar a todo el grupo duramente.

Sin embargo, curiosamente, el comportamiento del chico cambió de manera radical.

Su respuesta ante el desprecio de sus compañeros fue recibirles de la misma manera. Adquirió un comportamiento agresivo, en el que utilizaba la violencia como respuesta en todas las ocasiones. Entonces, comenzó a ser expulsado, a acumular amonestaciones, no pudiendo ir a las excursiones, su nivel bajó de sobremana, llegando a suspender asignaturas.

Sus padres estaban muy preocupados y la tutora también.

Inicialmente no era caso de mediación, porque su problema era con todo el grupo, pero una compañera y yo empezamos a tener mediaciones todos los jueves, con los chicos que nos decía la tutora que tenía más problemas.

Con él hicimos actividades de empatía, le pedíamos pequeños compromisos e intentábamos enseñarle que, la violencia no es la solución.

Él acabó entendiéndolo.

Antes de nuestra mediación con él, tenía todo el perfil para repetir curso y convertirse en un chico conflictivo, constantemente expulsado...sin embargo, pasó de curso, entendió que debía cambiar, por su bien y ahora, está en 2º de ESO y pasea feliz y tranquilo por el instituto. Todo fue por sentirse apoyado.

Dos casos más son de chicos que se ven acosados por otro compañero, que les insulta, les pega y no tiene ningún motivo. Al principio, en ambos casos, el que agredía no quería solucionar el problema y no tenía empatía alguna. En uno de los casos se optó por la indiferencia mutua y funcionó. En otro funcionó la empatía y acabaron tratándose bien.

Luego, tuvimos a dos chicas que se pelearon obligadas por la presión de grupo y acabaron peleándose a golpes. Cuando ambas hablaron se entendieron perfectamente y arreglaron sus diferencias.

VALORACIÓN PERSONAL

La razón más frecuente de los conflictos son los malentendidos. También se dan enemistades por distintas razones: envidia, celos o simplemente, enfrentamientos de carácter. Hay mucha presión de grupo, también.

Lo más difícil en una mediación es que los mediados no quieran escucharse ni admitir sus errores.

Mediación para mí, personalmente, ha puesto un progreso, para sentirme mejor conmigo misma, al sentirme útil y necesaria en el centro, además de preparada porque la mediación, me ha enseñado a dialogar, a saber escuchar y comprender y a dominar una situación violenta.

Aparte, he visto el cambio en el centro y lo estoy disfrutando, hay una cooperación y un interés general que nunca antes había visto.

No puedo decir nada negativo de la mediación, porque sólo me ha aportado cosas buenas, me ha dado experiencias inolvidables y formación muy importante.

Me gustaría mucho que mediación trascendiera, que no se quedara sólo en las ideas de un instituto sino que fueran realidades en toda Málaga, Andalucía y España.

Porque...yo creo que, como decía Gandhi: "No hay camino para la Paz, la Paz es el Camino".